

**Palermo, Hernán, *La producción de la Masculinidad en el Trabajo Petrolero*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017, 146 pág. ISBN 978-9879-691-575-5**

**María Julieta Vidal Düsing\***

¿Cómo pensar las relaciones de género entre los hombres en el ámbito del trabajo petrolero argentino? ¿Cuál es el papel de las políticas empresariales en relación con la construcción del modelo de masculinidad en el espacio de los trabajadores del *oro negro*?<sup>1</sup>

Hernán Palermo es un destacado investigador del mundo del trabajo. El libro que reseñamos a continuación analiza el espacio laboral de los trabajadores petroleros de la ciudad de Comodoro Rivadavia. El trabajo de campo fue realizado durante el período que se extiende entre los años 2012-2015, mediante la realización de numerosas entrevistas y observaciones en los cerros de extracción del crudo y en los hogares de las familias petroleras.

El análisis del autor supone que tanto varones como mujeres están subordinados a una “cultura de género” que codifica la diferencia entre los sexos según significados normalizados acerca de la femineidad y la masculinidad que, en las sociedades occidentales, se entrelazan como categorías binarias y jerarquizadas. Estas prácticas dicotómicas, sostiene Palermo, se aprenden desde la infancia: los sujetos transitan instituciones apropiándose y reproduciendo un determinado orden de prácticas y representaciones. Estos ámbitos –la escuela, la familia, el trabajo, etc.–, son “cartografías sociales” que prescriben acciones y se imprimen en los sujetos a partir de las experiencias vividas, “mapas cognitivos” que indican qué comportamientos son esperados para lograr legitimidad al interior de tales instituciones.

El autor postula que el espacio laboral es un ámbito privilegiado para analizar las estructuras de clase y las relaciones de género de las sociedades modernas (Palermo, 2017: 20). Es por ello que indaga sobre la forma práctica y cotidiana a través de la cual las empresas consolidan cierto perfil de masculinidad en el espacio de trabajo. Las formas hegemónicas de masculinidad configuradas por las empresas son interpretadas por el autor como una de las herramientas que el capital utiliza para modelar la fuerza de trabajo. Observa una pedagogía de lo que llama “hegemonía empresarial” que implica la transmisión de los sentidos dominantes a las subjetividades obreras. Este proceso supone tanto una dimensión de exigencias técnico-productivas de los sujetos como una dimensión cultural subjetiva, es decir, una construcción de subjetividades obreras que es parte de la hegemonía empresarial. Es aquí donde se encuentra la clave de la relación masculinidad y clase.

El autor analiza así una relación que conlleva una disputa constante por la construcción de esa hegemonía: en un extremo de esta relación aparecen las empresas, realizando tanto un control coercitivo como un control consensuado y, por otro lado, un sujeto disciplinado: la clase trabajadora. La “disciplina fabril” es la categoría que retoma Palermo para poder explicar cómo se organiza el aspecto consensual de este control. Esto se da a través de la incorporación de prácticas, saberes y representaciones que modelan actitudes, hábitos y costumbres para cumplir con el orden y las exigencias de la reproducción capitalista. Esta

---

\* Integrante del Programa de Estudios Latinoamericanos en Antropología del Trabajo (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad), Argentina. Correo electrónico: vidaldusing@gmail.com

<sup>1</sup> Señalo con cursiva las categorías nativas y entre comillas las categorías teóricas del autor.

categoría es crucial para comprender la forma en que se estructuran las relaciones de género entre trabajadores en el espacio de producción y entre los trabajadores y sus familias en el ámbito reproductivo. La “disciplina fabril” trae aparejada entonces una “manufactura de la masculinidad” basada en los requerimientos de la producción, modelando así al colectivo obrero.

El capítulo uno desarrolla la idea de “masculinidad heroica”. Dicha noción condensa un nudo en la historia de la YPF estatal y sus políticas activas en la fijación de diferencias de género: ser trabajador de la empresa implicaba un modo específico de ser hombre, basado en la idea de que el trabajo petrolero contribuía al desarrollo de la nación. Aquí entra la idea de “héroe” en función de las nociones provenientes del orden marcial interno que regía en los inicios de la empresa. Acarreaba sentidos como *sacrificio* y *entrega*, así como una forma particular de comprender la muerte que vinculaba la idea de la entrega total a la construcción de la Patria con la glorificación de la muerte en el trabajo. En las antípodas de este “deber ser”, las mujeres ocupan el rol de amas de casa, reinas o princesas en concursos de belleza, condensando representaciones de la feminidad relacionadas con la fragilidad y la debilidad.

El segundo capítulo aborda las formas de construcción de masculinidad forjadas en el ámbito de trabajo a partir de los requerimientos de la disciplina fabril: observa cómo se representa la masculinidad en el espacio laboral, codificada en prácticas sociales. Analiza prácticas simbólicas en la experiencia de los hombres: metáforas, estereotipos, expresiones del lenguaje así como distintas experiencias en tanto *ypefianos*.

El tercer capítulo analiza los requerimientos de la producción construyen una determinada masculinidad. Se aceptan condiciones laborales en clave de demostración de hombría que legitiman el ocultamiento de accidentes, ritmos de trabajo acelerados y un terrible desgaste físico. La contraparte son las estrategias de resistencia sustentadas sobre el *ethos* de la masculinidad, esto es, reinterpretaciones creativas que, a través de prácticas subterráneas, permiten convertir el tiempo productivo en tiempo de recuperación.

El cuarto capítulo indaga en la relación entre las pautas de comportamiento y subordinación impuestas por las direcciones empresarias y su extensión al ámbito doméstico bajo la forma de una “división sexual de la disciplina”. Esta noción permite analizar cómo repercuten las condiciones del trabajo en el espacio de reproducción: en el caso de los petroleros, la masculinidad se exagera en el ámbito de producción y se modera en la esfera doméstica. Esto ocurre porque las mujeres controlan que la disciplina fabril se cumplan: vigilan y sancionan, encargándose de las responsabilidades domésticas y de la recuperación del trabajador. Palermo llama a este modelo “masculinidad infantilizada”, dado que los varones actúan como niños ante “madres castradoras”.

El último capítulo reconstruye modos de violencia entre varones dentro del espacio de trabajo como prácticas y representaciones que forman parte de los contornos de la disciplina fabril. Palermo indica que la masculinidad debe conquistarse y refrendarse a través de pruebas que muchas veces ponen en riesgo la seguridad del trabajador. Analiza cómo los rituales de iniciación, bromas para los jóvenes recién incorporados al equipo de trabajo, por ejemplo, marcan una separación respecto al espacio fuera del pozo. Estos rituales generan un *nosotros petrolero* relacionado con haber alcanzado la hombría, la virilidad y la resistencia necesaria para ser parte del proceso productivo.

Este libro ofrece al lector la posibilidad de repensar significados profundos de la experiencia de clase de los trabajadores atravesados por posiciones de género. Es un puntapié excelente para comprender el “cómo se hacen” los hombres en el ámbito productivo.